

La vida de color índigo

Mientras siniestros poderes nos ocultan el tenebroso futuro que nos espera y los científicos pierden el tiempo en innumerables debates académicos que no llevan a ninguna parte, un famoso locutor de radio, Art Bell, y un novelista (eso sí, autor de al menos un libro superventas) llamado Whitley Strieber han publicado un ¿ensayo? titulado La super tormenta global que se avecina.

Según el libro, el efecto invernadero va a provocar una catástrofe meteorológica de proporciones globales... no, en realidad “semiglobales”, por lo que parece. La gigantesca tormenta arrasaría solamente el hemisferio norte (curioso), terminando en una nueva era glacial la cual, una vez más, afectará solamente al hemisferio norte. ¿Estará resfriado nuestro pobre planeta? ¿Lo colocará un estuendoso estornudo con el hemisferio sur apuntando al Sol y el norte en sombra perpetua? En ese caso uno mejor se saca el carnet de conducir y colabora con el efecto invernadero, a ver si con un poco de suerte la pobre Gaia no se nos resfría.

La conclusión de la publicación paracientífica es que el efecto placebo de la homeopatía puede ser similar al que se produce con el resto de las medicinas y que su eficacia ha sido ampliamente contrastada más allá del efecto placebo.

En fin, supongo que tras la publicación del libro (y el estreno de la película *La Tormenta Perfecta*), los científicos que tratan de determinar si efectivamente está ocurriendo un cambio climático o no, si somos responsables del mismo, y si debemos alarmarnos o, por el contrario, es un fenómeno natural, no tienen por qué seguir dudando, y pueden dedicarse a tareas más productivas.

Igual de inútil debe ser el escepticismo que algunos manifiestan respecto a la homeopatía, considerándola carente de fundamentos científicos, mientras es cada día más aceptada como “terapia válida”. Al menos eso afirman en la revista *Más Allá*.

El artículo resulta realmente curioso: a pesar de haberse informado (aparentemente) bastante bien sobre el origen de la homeopatía, sobre cómo Hahnemann dedu-

jo que la quinina es buena contra la malaria porque su ingestión produce ardor de estómago, es decir, que la fiebre cura a la fiebre, los autores no parecen enterarse de nada y siguen enunciando las bondades y virtudes de la mencionada pseudomedicina, explicando con todo lujo de detalles la extracción de la “energía esencial” del principio que se lleva a cabo mediante el proceso de la dinamización y la “maceración”¹ del principio activo, todo esto “en presencia de oxígeno”.

La conclusión de la publicación paracientífica, debates y controversias aparte, es que el efecto placebo de la homeopatía puede ser similar al que se produce con el resto de las medicinas, y que su eficacia ha sido ampliamente contrastada más allá del efecto placebo. Ahí queda eso.

Quienes sí se han dedicado a tareas productivas son los científicos que estudiaron los misteriosos fenómenos que rodean al sensitivo brasileño Amyr Aden, según publica el número 08-121 de *Año Cero*. El dotado se sometió durante ocho días al escrutinio por parte de un grupo de científicos que demostraron la autenticidad de las extraordinarias materializaciones de objetos que experimenta el sujeto.

Cuando empecé a leer el artículo, confieso que estaba sorprendido. ¿Demostrarían por fin la realidad de los fenómenos paranormales? ¿Quiénes eran los prestigiosos científicos que habían certificado la existencia de las facultades de Amyr Amiden?

Un vistazo rápido en la red aclaró mis dudas; buscando Institute for Noetic Sciences, uno se lo encuentra clasificado en “Google” como “Ciencia - Ciencias sociales - Psicología - Alternativa - *New Age*”. Claro, esto lo explica todo. Aclarada en parte la sorpresa gracias al buen hacer del personal de Google, solamente quedaba echar un vistazo a la página en cuestión (<http://www.noetic.org>) y encontrarse con la típica amalgama de energías sutiles, medicina energética, estados de conciencia, etc.

En fin... si tanta fe tienen en la credibilidad del misterioso *materializador*, podrían haber llamado a la Fundación Randi para obtener un doble beneficio; por un lado un sustancioso premio de un millón de dólares, y por otro dar a muchos escépticos el disgusto de tener que *apouinar* con la parte que en su día ofrecieron aportar para quien obrara el milagro en condiciones de laboratorio. Pero no, en el fondo no nos quieren tan mal o les sobra el dinero.

Siguiendo con los científicos, en el mismo número de la revista se hacen eco de un congreso celebrado en Valencia sobre la famosa “Hipótesis Gaia” que tantas ale-

grías ha proporcionado a los amantes de la *New Age*. Deben estar terriblemente desilusionados cuando James Lovelock ha dicho bien claro que con *Gaia* no se refería a un organismo vivo al uso —vamos, que no corremos peligro de sufrir las consecuencias de la cópula de nuestro planeta con otro—, sino que quería decir que la Tierra es un “todo viviente, coherente y *autocambiante*”, es decir, un sistema dinámico complejo para los amigos.

Su despiste en estas cuestiones es de tal magnitud que no solamente cambian de sexo a Dorion Sagan, afirmando que es “escritora científica y viuda de Carl Sagan”, sino que consideran “arriesgado” que la Universidad de Valencia organice un congreso sobre un tema científico de actualidad, y para colmo con primeras figuras como Freeman J. Dyson, que presentó su libro *Los orígenes de la vida* (publicado en español por Cambridge University Press), Dorion Sagan (que en la foto al menos no aparece disfrazado) y Lynn Margulis, auténtica ex-esposa de Carl Sagan (y madre del involuntario transexual, con quien ha escrito varios libros), además del propio James Lovelock.

Sin embargo, la verdadera perla de la temporada yace oculta en las páginas del número XXII/5 de la revista *Año Cero*, esperando a todo aquél que ose abrirla: los

Afirman en el artículo que estos niños se distinguen por tener un ADN especialmente puro y atribuyen tan extraordinaria afirmación a un estudio de la Universidad de California.

inquietantes niños índigo.

Visto el título, uno no sabe qué pensar. La verdad es que eso del índigo no suena nada bien, y sugiere algo relacionado con problemas en el parto, pero pronto salimos de dudas: se ha introducido una nueva frecuencia energética en el mundo, que da un color índigo a las auras de estos tiernos infantes, llamados a incrementar la frecuencia vibracional global y nada menos que a fomentar una serie de cambios evolutivos. Después de dilapidar milenios como unos perezosos desde el punto de vista evolutivo, *Año Cero* va a despertar nuestros genes de una vez por todas.

Aunque bien pensado, no parece tratarse de evolución biológica. No nos van a salir alas, ni nuestros hijos van a ser más cabezones o más bajitos. Vamos a entrar en contacto con la famosa *Cuarta Dimensión*, esa especie de santo grial al cual nos prometen el acceso iluminados de todos los tipos y colores.

¿Cómo distinguir semejante prodigio? Para empezar, parecen ser capaces de asumir los progresos tecnológicos más espectaculares. Según esto, todos deben ser índigos. No hay más que dejar a un niño el mando a distancia de

un vídeo; en menos que canta un gallo, habrá averiguado cómo acceder a las funciones más recónditas y misteriosas del aparato, y todo eso sin perder el tiempo con el manual de instrucciones o la lista de advertencias de uso.

Afirman en el artículo que estos niños se distinguen por tener un ADN especialmente puro (me parece que a los autores se les dispara el brazo como al Doctor Strangelove), y atribuyen tan extraordinaria afirmación a un estudio de la Universidad de California (UCLA, EEUU). Desgraciadamente, como de costumbre, un “*error informático*” debe haber omitido los nombres de los autores del mencionado estudio. ¿En qué consiste la pureza del ADN?

Siguiendo con el rosario de rasgos distintivos, los autores hablan de problemas con la autoridad, falta de integración en el colegio, etc. Leyendo esto, no puedo menos que pensar que podría ser uno de ellos, aunque no he podido comprobar la pureza de mi ADN. Sin embargo, poco más adelante, este aficionado a la buena cocina (que no saludable) recibe un jarro de agua fría: a veces muestran una preferencia hacia una alimentación sana y naturalista.

La verdad es que si esto es cierto la especie está mejorando. Más listos, ADN no contaminante (¡quizás hasta reciclable!), una alimentación sana, un sistema inmunológico a prueba de bomba... sin duda se trata del *superniño*, aunque parece ser que han cuidado la corrección política: nacen en familias de todos los niveles económicos.

Y algo realmente llamativo es que incluso los han clasificado en cuatro tipos: el *humanista*, sociable y con tendencia al trabajo con las masas, como los políticos, médicos, etc.; el *conceptual*, más inclinado hacia los proyectos, y con vocación de ingeniero, arquitecto o militar; el *artista*, dotado para la estética y/o la ciencia, y el *interdimensional*, muy seguro de sí mismo y con aptitudes para la religión y la filosofía. En fin... con un pequeño cambio de contenidos, el Ministerio de Educación puede adecuar sin problemas eso de la ESO² y crear el bachillerato índigo. Seguirán siendo cuatro especialidades, aunque un poco mezcladas.

Para terminar con este tema, cabe destacar las impresionantes habilidades de *sanación* que muestran estos pequeños; en una foto se aprecia a un niño mejicano practicando el Reiki a una planta de peluche, en un gesto que, dicho sea de paso, he visto hacer a todos los locos bajitos que conozco. ¿Serán índigos? Procuraré hacerme con una muestra de cabello para ver si alguien me puede expedir un certificado de pureza nucleica. **é**

NOTAS

1. Sí, lo llaman así textualmente
2. Educación Secundaria Obligatoria. Una nueva etapa en el proceso de degradación del sistema educativo español, comparable a la evolución del diccionario de neolengua en *1984* de Orwell.

Julio Arrieta y Borja Marcos